

## Hacia la totalidad educativa de la fe

JOSÉ M.<sup>a</sup> MARTÍNEZ BELTRÁN

Las recientes discusiones en torno a la Catequesis van argumentando de modo bastante radical en pro o en contra de la Escuela y la Parroquia como lugares de educación de la fe. Personalmente sólo les veo sentido en cuanto que se desgajan de la totalidad escolar o parroquial para convertirse en argumentaciones dialécticas sobre la misma realidad: la Catequesis.

Pedagogía y Catequesis, así como Parroquia y Catequesis son partes integrantes de una totalidad, diversa en sus formas pero idéntica en sus objetivos. Desde el momento en que comenzamos a desgajar secciones estamos intentando ir hacia los extremos del adoctrinamiento (Pedagogía en exclusividad) o bien hacia los adiestramientos (Catequesis exclusiva) ya sean éstos moralizantes o ritualistas. En un Centro católico el Área de Formación Religiosa tiene sentido como algo integrado en todo el proceso de formación; y en una Parroquia la Catequesis encuentra su base en la integración dentro de la totalidad de la vida de la comunidad cristiana que intenta construir.

No son viables hoy la exclusividad de juicios ni la dogmatización de valores, o el sellar con el signo de «religioso» todo lo que se hace en Catequesis y de «profano» lo que viene de la Pedagogía concreta que sigue un Centro. La Educación será cristiana o marxista si en su totalidad está impregnada de una filosofía cristiana o marxista, no solamente si tiene unos momentos destinados de modo especial a la formación específica en estas doctrinas. El educando hallará en todo momento juicios, actitudes, aplicaciones... que actúen en toda situación escolar e influyan por la doble vía del ambiente y de la afectividad del educando.

Sin esta integración pedagógico-catequística sería difícil llegar a favorecer la síntesis fe-experiencia, ya que el conocimiento

de la realidad es uno de los procesos madurativos de la persona que hoy quiere cuidar con más mimo la Pedagogía.

G. C. NEGRI, tratando de poner de relieve la importancia de esta simbiosis afirma que los dos aspectos más delicados y en los que la Catequesis ha de evitar caer son el «fenómeno de la incoherencia práctica: religión-vida, y el formalismo»:

El saber religioso viene a adquirir un nuevo aspecto, un carácter irreal, evanescente, extraño a la realidad de la vida, una especie de pérdida del peso existencial, una falta de concretización, de pertenencia al plano de la realidad, de importancia y significado dentro de la actualidad de la existencia, para convertirse en una FORMALIDAD, al igual que otras muchas <sup>1</sup>.

Hay numerosos autores que distinguen dentro de la Catequesis el elemento básico que proporciona la Pedagogía con su sistematización de valores, concepción de la vida, personalidad, interiorización, etc. El hecho de su distinción puede ayudar a nuestra intención de síntesis:

- SCHNEIDERS señala por una parte el conocimiento religioso hecho de ideas y el sistema de valores y dinamismo de aquéllas.
- AUSUBEL distingue las ideas religioso-morales y la concepción de la vida.
- HIGHTOWER separa las informaciones religiosas y la personalidad.
- AUSUBEL añade a lo anterior las ideas no interiorizadas y las interiorizadas.
- ROSS matiza en la Catequesis la preocupación por las ideas ortodoxas y la personalidad religiosa <sup>2</sup>.

De todos ellos podemos deducir la preocupación de hacer una Catequesis Pedagógica, basada en el dinamismo de las ideas, en la concepción de la vida y en la integración de la persona en unos

<sup>1</sup> G. C. NEGRI, *Considerazioni sul fenomeno della dissociazione tra sapere e mentalità di vita*, Orientamenti Pedagogici 8, 1961, p. 275.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 35.

valores y criterios que le darán la vertiente de «personalidad religiosa». La acción pedagógica de la Escuela, por su sistematización metodológica y su ideología peculiar contribuye —ayudada por el factor tiempo— a permitir que el alumno vaya adquiriendo una concepción de la vida con caracteres determinados; solicita continuamente del individuo el dinamismo que requiere la puesta en marcha de sus ideas y hace que en todo momento su personalidad mantenga el diálogo con las cosas y las realidades.

Desde el momento en que surgió la concepción psicológica de la vida psíquica, impulsada sobre todo por DEWEY, las diversas funciones de la persona fueron tomando el sesgo de su encarnación en la vida. El mismo concepto de inteligencia se consideró como instrumento de adaptación a la realidad vital; y las funciones de la afectividad, la imaginación, los sentidos... tomaron posesión del lugar que se les había negado en la escuela que se apoyaba en la clásica psicología filosófica.

A partir de aquí se va realizando la fusión de todos los elementos integrantes de la persona y atendiéndolos en su formación, sabiendo que ninguno de ellos puede descuidarse en beneficio de los demás. Del mismo modo, y tratándose de contenidos de orden religioso, afirmará el mismo NEGRI, la Catequesis no será tanto cuestión de profundización lógica, racional y erudita, que se quede solamente en el interior de las ideas, sino de confrontarlas y articularlas en diálogo con todo lo que los sentimientos, las experiencias ambientales y el yo profundo ponen a nuestro alcance, todavía de modo racional, pero donde el pensamiento se funde con todos los demás elementos afectivos<sup>3</sup>.

El paralelismo pedagógico-catequístico tendrá su proceso, como lo tiene todo el descubrimiento de la realidad para llegar a la integración-de-y-en-la misma. Tratándose de la realidad de la fe, el alumno:

- Habrá de comenzar por ver la realidad de un modo global; haciendo una unidad de todas las partes que la integran sin diferenciar las ideas de las cosas, la fe de las formas de expresión religiosa.

- Su percepción de la realidad irá dándole posteriormente la bipolaridad que presenta toda idea con la praxis de quienes

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 34.

la poseen. Así irá detectando que las ideas y la fe tienen a su alrededor personas que las representan y quienes constituyen un antivalor religioso. Será la primera desorientación ante lo que oye y lo que ve.

- Este estado de extrañeza habrá de superarlo por su actitud crítica, ejercida mediante la puesta en común de los criterios de los demás, tratando de llegar a comprender la congruencia de las personas o su incongruencia, pero sabiendo separarse objetivamente de la realidad para poder llegar a tomar posturas personalizadas y no refugiado en la justificación porque «los demás lo hacen».

- Así llegará el momento de su compromiso personal, en que su persona entera se vea emplazada por la verdad que conoce, la realidad más o menos contraria a dicha verdad, y su conciencia. La realización de esta función discriminativa solamente puede realizarse en el marco de la Escuela cristiana, por lo que tiene de Escuela que «educa» y de específico: sus criterios cristianos.

#### 1. DEL SABER AL CREER, O LA SIGNIFICATIVIDAD DE LAS CREENCIAS

Sería difícil detectar el momento en que podemos comenzar a distinguir entre saber y creer como objetivos de la Catequesis. Durante mucho tiempo ambas palabras han sido equivalentes; Catequesis era enseñar las verdades de la Religión y saber razonar con las verdades aprendidas era equivalente a creer.

Siguiendo la opinión de VAN CASTER<sup>4</sup> podemos diferenciar a partir del comienzo de siglo una evolución en tres etapas que posteriormente podremos completar. Para él comienza el siglo con una Catequesis *centrada en las verdades* y con el único objeto de su aprendizaje. Sigue un período en que la revelación se concibe como algo que tiene sentido únicamente desde el individuo actual, ya que está hecha para él. Un tercer momento de unión entre el objeto y sujeto de la Catequesis tiene lugar al convertirse ésta en lugar del diálogo con Dios a través de los signos.

Hace su aparición la Catequesis de la Experiencia y con ella las diversas formas de expresión que quieren llevarnos a la reflexión sobre la Catequesis de la Creatividad. Son los grandes

<sup>4</sup> M. VAN CASTER, *Iniciación, formación y enseñanza. La triple tarea de la Catequesis*, Cfr. *Catequesis: educación de la fe*. Celam, Marova, Madrid, 1968.

pasos de la Catequesis desde el cultivo de la memoria, las nociones y verdades con categoría de valor, hasta la comunicación trascendente realizada dentro de los amplios márgenes de una religiosidad personal y de las formas —en parte imprevisibles— de la expresión de fe.

El clásico esquema pedagógico que partía de la memoria para llegar a la inteligencia y provocar la reacción de la voluntad tuvo en Catequesis influencias prácticas: se hacía memorizar fórmulas a base de preguntas y respuestas aprendidas a coro; ejemplos e historietas que ayudaran en parte la comprensión y se llegaba al fruto o conclusión práctica en forma de comportamiento religioso consistente en una práctica igualmente religiosa. En cierta manera nos recordaría esto la teoría de los «reflejos», por lo que tiene de repetición de estímulos verbales en espera de una respuesta de tipo psico-motor.

La llegada del mensaje al individuo quedaba medida por su respuesta verbal y de práctica religiosa. La pregunta que actualmente nos hacemos desde la Pedagogía, la Psicología y la Catequesis es si se puede partir de una Catequesis que haga caso omiso de estas variables de medición de la respuesta cristiana. Sería difícil afirmar esto, pero sí dar mayor margen de respuesta personal sin el recelo de que esto pueda suponer la ausencia de respuesta al no haberla verbal o práctica.

En el fondo el interrogante se queda en la definición misma de Pedagogía y Catequesis. Ambas vienen de atrás bañadas de sentido ambiguo; de significados exteriores e interiores a la persona. «Paideia», «paidagogos», «pedagogía»... podían significar «llevar al niño» (conducirlo desde fuera) o bien «educare» y «educere», con el matiz de permitir que salga de sí mismo. Del mismo modo «katejismós», «katejéo» y «katéjesis, katejéo» significarán: repetición, repetir, instruir de viva voz; pero también «resonar», «hacer resonar los oídos»...<sup>5</sup>

A partir de aquí las formas podrán indicarnos acción exterior con la consiguiente facilidad de respuesta memorística u operativa; o bien acción interna al ritmo de la Pedagogía de la fe con sentido permisivo, más difícil de medir pero que llama desde dentro a la respuesta personal y actitudinal de fe.

<sup>5</sup> Cfr. Diccionario etimológico de V. GARCÍA DE DIEGO. Ed. Saeta, Madrid, 1954. Diccionario de A. BAILLY. Ed. Hachette, Paris, 1950.

### 1.1. *Detalles históricos para la reflexión del Catequista*

El conocimiento religioso de las fórmulas de la fe ha sido una exigencia muy antigua observada en la Iglesia. En numerosas ocasiones los fieles debían dar muestras de sus conocimientos, viéndose privados de la concesión de Sacramentos de no hacerlo así. Para cubrir la necesidad de cultura religiosa, las escuelas y los padres eran los encargados de impartirla; privilegio que fue retirado de estos últimos al surgir las herejías y desconfiar de su cultura los Obispos. En las escuelas podrían realizar la Catequesis los sacerdotes que tuvieran «caridad, competencia y prudencia», según unos; «devoción, celo, humildad, pureza y discernimiento», según otros <sup>6</sup>.

Desde el punto de vista jerárquico —desde el cual la Iglesia vio esta labor catequizadora— la Catequesis iba dirigida a gentes ignorantes; al «pobre pueblo, rudo, grosero e ignorante, sobre todo los niños»; sin embargo la preocupación fue más de tipo moral que metodológica. Al decir de J. C. DHOTEL, el catequizar era un género menor de predicación y su contenido muy teológico, pues de combatir la herejía se trataba. Quedaban perfectamente señalados dichos contenidos a base de listas de verdades que habían de ser explicadas cada cierto tiempo. Transcribo algunos pasajes del autor citado:

Cada Sr. Cura explicará cuatro veces por año al pueblo los catorce artículos de la fe, los diez mandamientos, los dos grandes preceptos del evangelio, las siete obras de misericordia, los siete pecados capitales, los siete sacramentos. Los Curas deberán estar debidamente instruidos en estas materias (Ordenanzas del Concilio de York, 1466).

Los rectores de iglesias tendrán un escrito que contenga los artículos de la fe, los diez mandamientos, los sacramentos, las distintas clases de virtudes y vicios; todos los domingos, desde Septuagésima a Pasión, harán su lectura al pueblo (Concilio de Aranda, 1473).

<sup>6</sup> J. C. DHOTEL, *Les origines du catéchisme moderne*. Ed. Aubier, Paris, 1967, pp. 117-148.

En el siglo XVII encontramos un destello de personalización en la enseñanza religiosa. H. M. BOUDON, considerando el catecismo como «Ciencia Sagrada» afirma que ha de ser conocida por todos, pero de modo muy personal: «El catecismo es inútil, ya que se contenta con enseñar de memoria el catecismo».

La labor escolar de esta época es conocida: la catequesis ocupa un puesto preferente sobre todas las demás materias; se recita a coro o bien individualmente; se estimula su conocimiento por las recompensas; incluso se procura acomodar relativamente su aprendizaje a la capacidad de los alumnos. La lengua latina suponía una gran dificultad en las escuelas y en la Liturgia; razón por la cual existía la Catequesis del misterio durante su misma celebración.

Todo quedaba perfectamente determinado en su significación, como podemos observar en este ejercicio que transcribe DHOTEL:

Ejercicio espiritual que contiene oraciones y plegarias sobre todos los sagrados misterios de la Santa Misa, sobre las acciones que el Preste representa en el altar, enriquecidas por sus figuras, con el oficio de la Virgen María... y un examen de conciencia, con una disposición para confesarse y comulgar bien (Paris. J. B. LOYSON) <sup>7</sup>.

| Ceremonia            | Significado                 | Sentimiento que debe producir                      |
|----------------------|-----------------------------|--|
| «Comienzo de la misa | Jesús en el huerto          | Acto de contrición                                 |
| Confiteor            | Jesús postrado              | —  |
| Beso al altar        | Beso de Judas               | —  |
| Kyrie                | Negación de S. Pedro        | Renovar los deseos de los Padres                   |
| Epístola             | Jesús conducido ante Pilato | Pedir luz  |
| Evangelió            | Vuelta de la casa de Pilato | Agradecer la fe                                    |
| Ofertorio            | Flagelación                 | Que el sacrificio sea satisfactorio e impetratorio |
| Lavabo               | Pilato en el pretorio       | El alma lavada por la sangre de Jesús...», etc.    |

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 381.

Esta minuciosidad quedaría por mucho tiempo y encontraría su momento de desaparición con la llegada de las lenguas vernáculas y su aplicación a la Liturgia.

Algo similar ocurriría con los Catecismos. En 1573 aparece uno escrito por el P. LEDESMA (español) en lengua italiana con la metodología de la pregunta y respuesta. Su título:

DOTTRINA CHRISTIANA BREVE PER INSEGNARE IN POCHI GIORNI, PER INTERROGAZIONI A MODO DI DIALOGO, FRA IL MAESTRO ET DISCEPOLO.

De sus fórmulas hemos podido responder en nuestra infancia, cuatro siglos después. A modo de ejemplo:

- P. «El padre, ¿es Dios?».  
 R. «Sí».  
 P. «El Hijo, ¿es Dios?».  
 R. «Sí».  
 P. «El Espíritu Santo, ¿es Dios?».  
 R. «Sí»<sup>8</sup>.  
 ...

### 1.2. *Interrogantes a la historia*

La actitud catequística provocada por las formulaciones del catecismo no planteó cuestiones radicales, ya que aquellas no dejaban lugar a la duda metodológica en un sistema escolar a tono con sus características, es decir autoritario, dogmático y centrado en los contenidos. Desde la perspectiva antropológica actual la historia catequística se hace cuestión, dado el intento de liberación sobre los prejuicios y apriorismos religiosos.

Tratándose de la pedagogía de la fe seguida según los moldes memorísticos, se detecta en general un abuso de la abstracción, desproporcionada con el desarrollo mental de los destinatarios. Siguiendo el clásico principio de aprender de memoria para que a su tiempo hubiera una significación en lo aprendido era muy

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 99.

Con estas alusiones y textos no se quiere hacer historia, solamente citar algunos detalles para contrastar la permanencia de elementos catequísticos durante tantos años y reflexionar sobre la lentitud de la renovación instándonos a realizarla con rapidez y al ritmo de los tiempos.

difícil suponer un primer nacimiento de la actitud de fe, ya que ésta supone un mínimo de implicación y aceptación afectiva.

Las formulaciones, con su precisión verbal y teológica, iban construyendo un universo sacralizado y en parte mitificado por lo que tenía de incomprensible y de misterioso. La persona del Catequista iba constituyéndose en propietario de la fe de los niños; una fe confusa pese a la precisión de sus respuestas. A su persona asociaba el catequizando la doctrina, el temor, la reverencia... provocados por el sistema del continuo rendir cuentas de lo estudiado. (Se puede añadir el detalle de que precisamente el Catecismo era el único libro que había que saber al pie de la letra). Hoy las formulaciones parten del lenguaje de cada alumno, evitan la excesiva precisión y toman de la verdad aquella parte que es accesible a la inteligencia infantil o juvenil; además de esa verdad surgen aspectos a los que se concede privilegio de existencia debido a la motivación afectiva que llevan consigo.

Podríamos preguntarnos si el dominio literal de los enunciados del catecismo ha dado una mayor personalización de nuestra fe; si el razonamiento lógico que les acompañaba era el mejor resorte para sentir la presencia del Jesús que definían. Si hemos de «hacer cristianos», nuestra preocupación ha de ser menos el que «sepan» que el que «expresen» con su lenguaje lo que viven y aprenden.

Respecto a la escuela nueva —y pensando en su vertiente catequística— P. BERTIN, tras afirmar que falta todavía profundizar en aspectos de su antropocentrismo, expresa sus interrogantes:

¿No olvida esta pedagogía la gratuidad de la salvación y la trascendencia de la Palabra de Dios?

¿No se opera una reducción del mensaje evangélico, revelado, objetivo, de radical novedad, desconcertante para el hombre, como un don que sobrepasa lo esperado?<sup>9</sup>

Ciertamente que la salvación sobrepasa al hombre; que es Dios quien nos salva en Jesucristo; que fuera de él no hay sal-

<sup>9</sup> P. BERTIN, *Quelques questions posées à la pédagogie catéchétique. Catéchèse* 15, 1964, pp. 360-1.

vación... pero esto no nos libra de poner en juego todo el dinamismo espiritual de la persona así como todos los dinamismos de las diversas metodologías. El mensaje evangélico, en cuanto lo consideremos como el hecho revelado, objetivo, único... estará en peligro de ser reducido, dado que los lenguajes humanos no son el lenguaje divino; pero la condición de «objetivo» afecta poco al hombre concreto, el cual ha de acercarse a él de la mano de otros hombres y ayudado no por la objetividad directamente, sino por la subjetividad e intersubjetividad de los que creen, sean catequistas o personas que buscan su misma verdad.

La Catequesis del niño y el adolescente no puede ser Catequesis de la objetividad; nada más lejos de su realidad: pensamiento subjetivo, idealista, pasional, afectivo, crítico... Será, por tanto, una Catequesis del pensamiento subjetivo, «de la sociabilidad, de la cultura y de la acción, de la autonomía moral, de la personalización de la fe: de la fe recibida a la fe querida; del yo a Dios; del yo a los otros», según piensa Jh. COLOMB<sup>10</sup>.

1.3. «*Es indispensable una didáctica bien meditada y rica en matices...*»<sup>11</sup>

En la Catequesis actualizada el esfuerzo máximo está puesto en dar respuesta a estos interrogantes que presentamos a la historia de la educación de la fe. Lo que para nuestra visión actual son fallos pasados, solamente interesan en cuanto tenemos dispuestas soluciones de actualidad. Hemos comenzado el apartado con una afirmación que se puede leer en las *Bases para una nueva Catequesis*: «es indispensable una didáctica bien meditada y rica en matices que despierte el interés, dando lugar a una actitud personal, por medio del análisis, ejercicios y aplicaciones».

En la misma obra se explicitan las notas de dicha didáctica:

- a) Provocar el interés, la actitud personal, el asombro...
- b) Fomentar el afán de investigar.
- c) El sentido de responsabilidad.

<sup>10</sup> Jh. COLOMB., *Le service de l'Évangile*, Desclée, Paris, 1968, T. I, p. 400.

<sup>11</sup> *Bases para una nueva catequesis*. Instituto Superior de Nimega, Sígueme, Salamanca, 1973, p. 124.

- d) La colaboración y ayuda recíproca.
- e) La formación del hombre completo <sup>12</sup>

Dada la coincidencia con los principios básicos de la Pedagogía actual y de la enseñanza personalizada, hemos de pensar que la pedagogía catequística ha de ir desarrollando paralelamente las cuestiones relativas a la persona del catequizando, al encuentro en la fe con el educador, y añadiendo un elemento que le es peculiar: la revelación como soporte de la fe.

La persona tiene sus modos de pensar, imaginar y sentir; su propia experiencia de la realidad; su concepción de las personas; sus formas de expresarse por diversos medios. Tanto el contacto con el educador como con la Palabra revelada matizarán en cristiano su mundo de concepciones, de experiencias y de sentimientos. Este es el triple soporte de toda Catequesis:

PERSONA - REVELACION - ENCUENTRO

La persona en toda su extensión vive el encuentro consigo misma, con el otro y con la vida; en la Palabra y el anuncio de la verdad encuentra respuestas al sentido de su vida. Hasta aquí tiene lugar la EXPERIENCIA RELIGIOSA o el contacto con la fe como EXPERIENCIA; pero todo quedará incompleto, posiblemente subjetivado, hasta que no medien las diversas formas de EXPRESION (Plástica, dinámica, verbal, etc.). Por esto hemos de completar el esquema anterior de esta manera:

PERSONA - REVELACION - ENCUENTRO - EXPRESION

Los abundantes escritos de Catequesis se quedan, por lo general, en un plano de metodología y pensamiento que han de estar en poder del educador para llegar con mayor fuerza a los catequizandos. Las afirmaciones de G. C. NEGRI me parecen muy significativas cuando indica las normas para presentar el misterio cristiano en la Catequesis:

1. «Presentarlo como algo concreto, real, existente... y

<sup>12</sup> *Ibid.*

- con un lenguaje vivo; con personas vivas; acontecimientos actualmente en curso...».
2. Presentarlo en diálogo con la realidad de la experiencia».
  3. «Presentarlo con una urgencia vital, que guarda relación con la realización de la propia vida»<sup>13</sup>.

Cada una de estas líneas de Catequesis proviene del triple concepto que el autor tiene de la actualización del misterio cristiano y que guardan perfecto paralelismo:

- 1'. «Actualización del misterio cristiano en cuanto realidad la más real de todas, aunque menos sensible».
- 2'. «Actualización del misterio cristiano en cuanto que hace referencia, sobre todo lo demás, a las realidades varias de la vida».
- 3'. «Actualización del misterio cristiano en su urgencia práctica, que es la mayor de todas»<sup>14</sup>.

La insistencia en la acción de «presentar» el «misterio cristiano» puede quedarse en la línea de una Catequesis y Pedagogía tradicionales, pese a la gran «actualización» de los conceptos.

En el DIRECTORIO GENERAL DE PASTORAL CATEQUETICA se nos van sugiriendo los elementos de renovación, valiosos todos ellos y tratados con la amplitud que un directorio lleva consigo:

- se apoyan los métodos activos en la *transmisión* de la catequesis y las «leyes que rigen el arte del aprendizaje (experiencia, imaginación, memoria, inteligencia)» (Párrafo 70).
- «...se espera mucho del talento y del auténtico espíritu cristiano del catequista, al mismo tiempo que se le urge a respetar al máximo la libertad y la 'creatividad' de los catequizandos» (P. 71).

<sup>13</sup> NEGRI, o. c., pp. 291-294.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 291.

- se reconoce la utilidad de los métodos inductivo y deductivo (P. 72-73).
  - «la catequesis debe preocuparse por orientar la atención de los hombres hacia sus experiencias de mayor importancia, tanto personales como sociales»... (P. 74).
  - «La actividad o creatividad que hay que despertar en los catequizandos». ... por eso «pregúnteseles cómo han entendido el mensaje cristiano y de qué manera podrían *expresarlo con sus propias palabras*. Compárese luego el resultado de esta búsqueda con lo que enseña el Magisterio eclesiástico y reténgase sólo lo que es conforme a la fe. De esta manera se podrán encontrar medios válidos para transmitir en una eficaz exposición el único y verdadero mensaje cristiano» (P. 75).
- .....

En sus líneas generales muestra dicho Directorio gran amplitud de conceptos sobre la Catequesis. Sin embargo su principal insistencia parece quedarse más en la transmisión como acción del catequista que en el hallazgo del educando. Pese a la afirmación del párrafo 71 en que parecen conjugarse catequista y creatividad del catequizando, dicha Creatividad no tiene la extensión que es de esperar en una pedagogía basada en la libertad y en los recursos personales del alumno.

La experiencia cobra su importancia, pero a primera vista no se valora suficientemente ya que sólo se le hace servir como de apoyo para llegar a comprender la verdad trascendente. En la Catequesis hay que buscar la experiencia en sí misma y no salirse de ella para llegar a conclusiones «como si»; es la vida y experiencia personal lo que tiene pleno sentido a la luz de la revelación y la fe.

Una tercera observación es que el Directorio mantiene una actitud directiva, en cuanto que acepta y selecciona las respuestas de acuerdo con criterios establecidos. Esto no quiere decir que hayamos de estar conformes con el error, sino que la Catequesis no directiva da mayor cabida a la intervención del alumno admitiendo sus criterios y formulaciones y partiendo de ellos para elaborar juntos la doctrina y experiencia religiosa. La expresión creadora en Catequesis no quiere decir que el catequizando

realice aquellos actos de expresión que el educador le manda, sino que parte de su creatividad y ella misma es la que marca el ritmo catequístico.

Al afirmar el párrafo 75 que todo el resultado de búsqueda de nuevos métodos ha de desembocar en mayores posibilidades de «transmitir» el verdadero mensaje, vuelve de nuevo a cerrar el círculo y a centrar con suficiente exclusividad la labor catequística en el Educador de la fe. El Educador, hoy más que nunca, tiene un papel importante en la Educación; pero su acción ha de ser «facilitadora» de nuevas experiencias y del ritmo personal de adquisición de la fe. Es el «ejemplar» que suscita y pone al servicio del alumno los recursos educativos y su persona.

Como síntesis, y abriendo posibilidades que han de verse en toda su extensión, el Directorio parece aceptar todo lo que suponga progreso metodológico: actividad; experiencia; participación intelectual; imaginación; creatividad; etc. Uno de estos aspectos —el de la Creatividad— irá cerrando poco a poco el campo de nuestro estudio para tratar de profundizar su significado y posibilidades.

## 2. LA ESCUELA CRISTIANA ES EN SU TOTALIDAD EDUCADORA DE LA FE

Tanto al pensar en la pedagogía como en la labor catequizadora de la Escuela hay que formar las ideas desde el punto de vista total, es decir, percibiendo la Escuela en sí misma, como proyecto educativo integrado por: 1) la filosofía propia de cada Centro y además 2) por la acción concreta de organización del mismo. Esto equivale a decir que la totalidad de la Escuela es su vida misma como grupo humano en relación y como equipo humano en acción.

Quizá los recientes ataques a la Escuela, que han hecho de ella cuestión y lugar de contestación hayan perdido de vista dicha visión total y hayan partido de enfoques excesivamente analíticos y parciales. De hecho la ambigüedad de muchos términos hace pensar en perspectivas excesivamente subjetivas en las que la síntesis de la realidad Escuela queda olvidada.

Al estudiar los principales puntos de contestación será preferible subrayar aquellos datos que le llegan a uno a sus puntos más

sensibles de Educador y dejar lo que pudiera ser meramente un análisis frío aunque fuera exhaustivo. Distinguiremos, pues, cuatro principales:

- a) La Escuela es lugar de «domesticación».
- b) La Escuela católica peca de «ambigüedad».
- c) Es tributaria de los sistemas políticos predominantes.
- d) La Escuela, como algo sin sentido, debe morir.

a) *La Escuela es lugar de «domesticación»*

Al introducir la palabra P. FREIRE no piensa sino indirectamente en la Escuela como lugar de «domesticación», ya que afirma de ella que realiza esta función si no cumple con la otra que él le confía: la de «concientizar» a los alumnos haciéndoles hombres libres y liberados.

En otros términos habla I. ILLICH cuando afirma que la Escuela sigue servilmente el esquema social, excesivamente «escolarizado» o «institucionalizado»; sometido a sus propias estructuras e incapacitando a los individuos para hacer uso de su propia creatividad y capacidad de organizarse por sí mismos. La Escuela es un medio de adoctrinamiento y sus sistemas paternalistas se atribuyen funciones que atentan contra las garantías de la libertad personal. Sometiendo a los alumnos a una «matriz» mágica se convierte en elemento de represión y destrucción.

Prisionero de la ideología escolar, el ser humano renuncia a la posibilidad de su propio crecimiento y por esta abdicación la Escuela lo conduce a una especie de suicidio intelectual <sup>15</sup>.

A partir de aquí ha surgido un interrogante sobre el futuro de la Escuela; hay quienes piensan que su futuro es incierto como institución y quienes afirman que es seguro, siempre que se plantee seriamente su renovación radical. No tendrá nada de extraño

<sup>15</sup> I. ILLICH, Cfr. *Une société sans école*, Ed. Du Seuil, Paris, 1971. *La futilité de l'école en Amérique Latine. Phénoménologie de l'école. Une alternative démocratique à la scolarisation. Orientations*, núms. 33-40 y 41 respectivamente.

que la Catequesis escolar participe de semejante situación que afecta a toda la Escuela católica, y aún es más amplio su campo si pensamos en la crisis religiosa y socio-cultural actual.

Las acusaciones de «domesticar», «manipular», o de «escolarización» que pesan sobre la Escuela son algo simplistas, ya que parecen creer que el niño posee una capacidad de propia expansión sin referencia a ninguna otra persona ni contenido socio-cultural; la sociedad, y sobre todo la micro-sociedad «escuela» es quien se encarga de realizar la represión de esa expansividad natural, impidiendo así que llegue a realizarse en plenitud.

Atendiendo a la formación total de la persona resulta difícil suponer que haciendo uso de su propia espontaneidad solamente, pueda ésta conseguir dicha plenitud sin tener ante sí toda la situación educativa; y más difícil todavía admitir que el niño inicie su etapa escolar dotado de un bagaje espiritual suficiente como para poder afirmar que todo lo que se haga por su educación es manipulación de su persona.

Ciertamente que la Escuela puede convertirse en lugar de domesticación, como puede ocurrir con toda institución que tenga alguna influencia sobre las personas. Las acusaciones de Illich y de los contestatarios de la Escuela tendrán razón en el caso en que ésta adopte sistemas y métodos represivos y autoritarios, ya en sus formas y sobre todo en sus concepciones de la realidad y del espíritu humano.

#### b) *La Escuela católica peca de «ambigüedad»*

La acusación proviene del hecho de su existencia como tal Escuela «católica», integrada tanto en el pensamiento como en la estructura de la Iglesia. Para muchos la Escuela ha de ser algo neutro respecto a las ideologías; es el lugar donde se «enseña» sin querer hacer pensar o sentir a los alumnos de modos determinados.

El Comité Nacional de Enseñanza Católica de Francia, en su informe sobre la Escuela Católica explicita los interrogantes que se hace dicha acusación:

¿Puede querer la Iglesia simultáneamente el respeto a la autonomía del mundo secular y el mantenimiento de una institución que lo desmiente? ¿Puede estar presente

en el mundo al mismo tiempo por signos de pobreza y de poder? ¿Puede querer a la vez ser misionera y perpetuar la cristiandad? La lógica de la evangelización, ¿no obliga a la Iglesia hoy a renunciar a la institución docente?<sup>16</sup>.

La unión de la Escuela a la Iglesia y la obligación que diversos Estados impusieron a la Escuela de impartir enseñanza religiosa son datos que nos proporciona la Historia. (A partir de la paz de Westfalia imponen los Estados dicha obligatoriedad para las Escuelas de sus territorios). La finalidad de la Educación, concebida como perfeccionamiento del hombre en cuanto hombre, admitió la dimensión religiosa entre los requisitos para poder lograr dicha perfección.

Según piensa P. VETTIGER, este momento marca el comienzo de una ambigüedad que hace preguntarse hoy si tiene sentido la existencia de la educación cristiana en una época de post-cristianismo.

Se apoya —el sentido de esta ambigüedad— sobre el rol pedagógico de la Escuela, que no consiste en ser un instrumento de adaptación inmediata de la nueva generación a la sociedad de nuestra época, técnica o industrial, sino primordialmente en situar al niño y al adolescente en la Historia.

Añade enseguida la defensa sobre el mismo argumento:

Podemos definir nuestra enseñanza como —y con M. STALLMANN— enseñanza que tiene por objeto interpretar la tradición cristiana de nuestra cultura, ya que ella representa para nosotros la forma concreta de religión<sup>17</sup>.

La ambigüedad de que hablamos viene dada sobre todo por el estado de contestación en que hoy se halla la Iglesia en su totalidad. Toda institución que promueva la aceptación y crecimiento

<sup>16</sup> Informe del Comité Nacional de Enseñanza Católica de Francia. Cfr. Revista de la FERE, 1974, p. 15.

<sup>17</sup> P. VETTIGER, *Pour un enseignement de la religion dans le temps post-chrétien*, *Catéchistes* 8, 1968, p. 366.

en la fe —pensemos en la Escuela— participa, de hecho, en esa misma ambigüedad. Sin embargo, y dejando de lado la discusión sobre la Iglesia institucional, nadie podrá impedir que la Escuela cristiana sea un lugar de nacimiento y cultivo de la fe, en cuanto grupo humano inspirado por esa misma fe. Además, —y aludiendo al informe mencionado— «¿no puede tener la fe cristiana un medio institucional para decir lo que tiene que decir en el campo de la cultura y de la educación?»<sup>18</sup>.

c) *La Escuela es tributaria de los sistemas políticos predominantes*

El contenido de la afirmación alude a determinadas formas de servilismo político al que la Escuela se ha sometido, sirviendo, en consecuencia, a los intereses de determinados sistemas. Las manifestaciones de estos estados de dependencia han sido: el excesivo intervencionismo estatal en cuanto a programas, ideas, sistemas de promoción escolar; la diferenciación de méritos a la hora de conceder ayudas para dicha promoción, lo que no ha solucionado las diferencias sociales sino que las ha empeorado ayudando más a quienes menos lo necesitan, etc.

En el contexto general de dicha proposición, la Escuela católica ha recibido la responsabilidad mayor, puesto que los sistemas religiosos han contribuido a formar generaciones de hombres alienados, hechos al yugo, sometidos con facilidad en virtud de ciertos principios de obediencia y sumisión...

No perdamos de vista —para salir al paso a lo que tengan de falso semejantes afirmaciones— que la educación cristiana ha de ser portadora de elementos de liberación y no de esclavitud; el espíritu del evangelio es de libertad. Esto tiene una doble cara; por una parte la educación cristiana quiere hacer al hombre libre frente a las ataduras de sus necesidades y tendencias, libre de espíritu, capaz de superarse a sí mismo en la construcción de su auténtica libertad y perfección. Por otra, quiere hacerlo libre frente a todo lo que suponga opresión social o política, una vez conocidos sus derechos inalienables de persona, y sus deberes como ciudadano ante el bien común y el orden social.

<sup>18</sup> *Informe... o. c.*, p. 16.

d) *La Escuela, como algo sin sentido, debe morir*

La afirmación, por general, parece carecer de pleno significado. La muerte de la Escuela podremos aceptarla solamente en sentido figurado, en cuanto muerte de los sistemas que hoy parecen envejecidos. La Escuela debe morir a sus estructuras cerradas, a la incomunicación, al didactismo, a lo coercitivo... pero en sí misma seguirá teniendo plena vigencia como instrumento y medio de transformación social, cultural y espiritual de los pueblos.

«No hay educación sin una cierta idea del hombre», de la naturaleza y la realidad, aprendidas desde la postura habitualmente crítica que quiere enseñar la Escuela actualizada. Tratándose de la Escuela católica no podemos por menos de aceptar plenamente su función y misión profética actual: llevar a los hombres el sentido de la esperanza y el amor universal, en la situación actual que limita los espacios de cabida de dichas actitudes humanas.

«Es en nombre mismo de la fe cómo los cristianos pueden estar presentes en todos los campos de la educación y de la vida cultural y aportar a las tareas de formación la visión del hombre que extraen del Evangelio. De esta forma participan en una presencia de la Iglesia en las instituciones culturales y singularmente en la Escuela»<sup>19</sup>.

Es en virtud de la fe que anima la Comunidad educativa que podemos ofrecer al mundo la vitalidad de la Escuela actual. Los derechos a ejercer la función educativa, tanto a los padres como a los educadores, están declarados en numerosos documentos. Pero la vitalidad no es cuestión de principios declarados, sino de realidad viva en virtud de la cual la presencia de la Iglesia y de Cristo en el mundo pueden hacerse eficaces por medio de la Educación cristiana.

\* \* \*

Muchas otras razones podrían añadirse en defensa de la Escuela, y más particularmente de la cristiana. Bastará señalar algu-

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 17.

nas de ellas, insistiendo en los principios psicológicos, pedagógicos y catequísticos que animan la permanencia de la educación en el medio escolar.

Hay una razón psicológica que regula todos los razonamientos y conductas educativas: la ayuda otorgada al individuo para que consiga su maduración personal. En cierta manera la educación participa del pensar roussoniano en lo que tiene de autorrealización, pero cree imprescindibles los elementos educativos para conseguir que la persona logre dicha maduración en plenitud individual y social.

Habrán, en la maduración humana, aspectos que puedan lograrse sin intervención de sujetos agentes educativos; pero aquellos que indiquen mayor madurez de sus facultades espirituales requerirán la presencia del ambiente educativo. Tanto Rousseau como S. HALL y GESSELL se inclinan por la teoría «nativista», que afirma el proyecto de la naturaleza como base del desarrollo; frente a esta teoría existe la que afirma que la maduración de las características humanas surge de los factores físicos, psicológicos y personales como condicionantes ambientales de gran fuerza. La doctrina «asociacionista» del estímulo-respuesta parece aportar una solución satisfactoria. Lo cierto es que individuo con su fuerza y proyecto natural, más ambiente con sus frecuentes estímulos, confluyen en la realización de la maduración.

Los aspectos más importantes del desarrollo psicológico vienen enumerados por BIGGE y HUNT:

«1. ritmo de crecimiento físico; 2. logro del control y destreza de las habilidades motoras; 3. cambios en la motivación, incluyendo el concepto del yo; 4. desarrollo de las relaciones personales y sociales; 5. desarrollo perceptivo conceptual y cognoscitivo; 6. desarrollo del lenguaje, y 7. modificación de las perspectivas de temporalidad e imaginación»<sup>20</sup>.

A partir de esta enumeración podemos afirmar la necesidad de alguien —sea en forma personal o institucional— que oriente a

<sup>20</sup> BIGGE-HUNT, *Bases Psicológicas de la Educación*, Ed. Trillas, México, 1970, p. 236.

la persona en sus intereses, tendencias, necesidades y expectativas... permitiendo los ritmos personales de maduración, pero al mismo tiempo instando a las dinámologías internas para que se pongan continuamente en trance de realización.

El aspecto social, que tan importante es en la maduración, encuentra en la Escuela su medio de desarrollo por la progresiva integración en la comunidad. En ella aprende el niño los límites de su libertad y de sus derechos al contacto experiencial con los derechos y libertad de los demás; realiza la unificación de los conocimientos con la vida, desarrollando el sentido crítico y de aplicación de la ley abstracta a las situaciones y problemas concretos.

En suma, la Escuela, en su doble aspecto unificado de enseñanza y educación, presta atención a las esperanzas de los alumnos puestas en la vida a medida que se realiza con ellos el descubrimiento de su realidad. Esta esperanza se va configurando al ritmo de su madurez y toma formas diversas: opciones profesionales; estéticas; orientación religiosa; ética; y el mero descubrimiento de la realidad. Esperanzas que son —en expresión de BALLAUF<sup>21</sup>— «irrelevantes», esto es, no propuestas desde el exterior en gradación de importancia, sino descubiertas y concebidas originariamente por el alumno.

La razón socio-pedagógica que anima la existencia de la Escuela surge de la integración que ha de existir entre la Escuela «sensu stricto» y la gran Escuela que hoy llamamos «polis educativa». Entre ambas hay una gran interacción: la primera va despertando el espíritu de los alumnos y abriéndolo al análisis de la sociedad con sus condiciones de vida, sus razones políticas, su demografía, etc. Mientras la «polis educativa» ofrece el primero y más amplio campo de «tanteos experimentales», al mismo tiempo que ejerce sobre la Escuela la presión de la renovación y adaptación a su ritmo de progreso.

Ni una ni otra tienen como objetivos el convertirse en instituciones conservadoras, puesto que la cultura que promueven es esencialmente invención social y pedagógica. Si la Escuela es capaz de dar al hombre y a la sociedad su propia conciencia de existir

<sup>21</sup> T. BALLAUF, *Teoría de la nueva Didáctica*, *Folia Humanística*, n.º 137, 1974, p. 370.

estará realizando aquello que el individuo no puede lograr por el propio esfuerzo de su inteligencia, por tratarse de la conciencia que sólo se adquiere en virtud de la educación en sentido global y total.

La finalidad social da un sentido pleno a la institución escolar siempre que prepare al hombre para una sociedad nueva no preestablecida:

«Lo que persigue la Escuela, a través de la formación que da en el cuadro educativo que le es propio, es la construcción de un hombre capaz de adaptarse a la sociedad, haciéndola evolucionar más allá de los condicionamientos económicos y políticos, hacia un estilo de relaciones más humanas»<sup>22</sup>.

El aprendizaje de la comunicación como camino para llegar a la comunión con los semejantes, llamada última de la sociedad al trabajo de la Escuela, llevará consigo el crecimiento en el respeto mutuo, en la libertad de juicios respecto a hechos y personas, la tolerancia de las ideologías... y la formación social que necesitan todos los pueblos para llegar a las soñadas democracias.

Todo esto no se puede realizar sin una actualización pedagógica que tenga en cuenta la dimensión social del individuo. El Educador ha de suscitar desde fuera de los grupos las motivaciones de fe y confianza interpersonal; incluso —como afirma COLOMB— el acto de fe, como acto humano que el maestro excita desde el exterior... no produce su efecto sino en cuanto acto interior consciente y rico en matices<sup>23</sup>.

Muy unida a la razón pedagógica hay otra de índole puramente catequética. Con frecuencia podemos experimentar que no es suficiente la formación del juicio crítico y sobre el sentido de la vida; la educación cristiana completa dichos significados en una dimensión sobrenatural: la vida, la realidad personal... se realizan en y por el Espíritu de Dios.

Ciertamente que la Iglesia puede realizar —y realiza de hecho— su labor en numerosos espacios de pastoral; pero me atrevería a

<sup>22</sup> *Informe... o. c.*, p. 15.

<sup>23</sup> COLOMB., *o. c.*, T. I, p. 254.

afirmar que nunca es tan aceptada su intervención como cuando hace unidad de cultura y fe, cuando establece la Escuela como medio de integración en la vida y de maduración en la fe. No puede darse una fe que esté ausente de la idea del hombre, ni una idea del hombre y del mundo en la que falte la dimensión de fe, si es que ambas quieren ser auténticas y completas. Ahí está la novedad de la Iglesia. No de su institución, que, como todas, puede atravesar épocas de vejez, sino la novedad de su mensaje, de su Evangelio. Desde él surge la luz que ilumina las realidades de la ciudad secular; las dimensiones personales que encarna Jesús de Nazaret en su total dimensión humana; los enunciados de una cultura nueva basada en la comunión entre los hombres y el mundo.

En la Escuela la Catequesis tiene en su mano recursos extraordinarios:

«La posibilidad de adaptarse mejor a un grupo concreto».

«La posibilidad de intercambio de ideas, mayor conciencia y afirmación más consciente del misterio de Cristo...».

«La posibilidad de un empleo mesurado de más formas de expresión y otros recursos didácticos dentro de su función en orden a la comunicación de la fe»<sup>24</sup>.

Las afirmaciones del Concilio han sido explícitas y taxativas refiriéndose a la Escuela cristiana:

Entre todos los medios de educación, el de mayor importancia es la Escuela, que, en virtud de su misión, a la vez que cultiva con asiduo cuidado las facultades intelectuales, desarrolla la capacidad del recto juicio, introduce en el patrimonio de la cultura conquistado por las generaciones pasadas...<sup>25</sup>.

La presencia de la Iglesia en la tarea de la enseñanza se manifiesta sobre todo por la Escuela católica. Ella bus-

<sup>24</sup> *Bases...* p. 109.

<sup>25</sup> G.E.M. n.º 5.

ca, no en menor grado que las demás escuelas, los fines culturales y la formación humana de la juventud. Su nota distintiva es crear un ambiente de la comunidad escolar animado por el espíritu evangélico de libertad y de caridad, ayudar a los adolescentes para que en el desarrollo de la propia persona crezcan a un tiempo según la nueva criatura que han sido constituidos por el bautismo, y ordenar últimamente toda la cultura humana según el mensaje de la salvación, de suerte que quede iluminado por la fe el conocimiento que los alumnos van adquiriendo del mundo, de la vida y del hombre <sup>26</sup>.

La existencia de la Catequesis se da hoy como consecuencia de existir la comunidad cristiana. Donde hay un grupo de personas unidas por una misma fe y el mismo ideal pastoral, puede surgir fácilmente una actividad catequística; suponiendo unos mínimos de capacidad organizativa y de conocimiento de la realidad, niños, adolescentes o adultos. Con frecuencia se oyen argumentos en contra de la Escuela, como lugar de especial dificultad para establecer dicha comunidad de fe. Ciertamente que si partimos de los hechos habrá que reconocer numerosas lagunas a este respecto; por el hecho de ser Escuela, Parroquia u otra entidad, no queda establecida la comunidad ni siquiera el grupo humano integrado. La coherencia del grupo es algo que no viene dado por la función de las personas sino por su integración como tales.

La Escuela trabaja intensamente en la actualidad por conseguir ser una comunidad educativa proyectada en una acción pedagógica; el paso siguiente ha de ser el vincular a sus miembros por la fe, para que su acción se convierta en pastoral y a ella vayan dirigidos sus esfuerzos: programas, actividades, estructuras... Se puede dudar seriamente de una pastoral planteada a partir de los elementos constitucionales de un Centro educativo; con frecuencia ha sido lo único que ha existido: responsables, ejercicios para determinados cursos, misas en días determinados, etc. Sin quitar su importancia al aspecto institucional hemos de ser capaces de afrontar el problema desde la base de la relación comunitaria.

<sup>26</sup> *Ibid.*, n.º 8.

Los miembros de la comunidad, como testigos vivientes del Evangelio, realizan su labor por la presencia activa, operante, que se replantea toda su acción educativa desde el ángulo de la fe.

### 3. DEL KERYGMA A LA CATEQUESIS ANTROPOLÓGICA, O LA CONDICIÓN DE EXISTENCIA.

La sensibilidad de la nueva generación está más abierta a la experiencia que a los adoctrinamientos; esto obliga a reflexionar a todo Catequista que quiera optar por una determinada metodología. Su postura, dentro de la variedad requerida, puede determinarse por lo kerygmático o por lo antropológico.

La solución kerygmática trata de hacer aceptar un material ya existente: el depósito de la tradición, como la riqueza suprema. Preocupa la coherencia teológica; se apoya más sobre la lógica del teólogo<sup>27</sup>; mientras que lo antropológico hace más relación a la novedad del mensaje y de las formas de comunicarlo, teniendo en cuenta las características de su destinatario, sin dejar de lado el contenido del mismo.

Desde la segunda opción —que es la que promueve la moderna metodología catequística— surgirán más interrogantes; menos precisiones; organizaciones más intuitivas y de menor lógica aparente; mayor abundancia de experiencias. El equilibrio ha de consistir en la síntesis de ambas soluciones en una que sea eminentemente pedagógica y lo suficientemente cálida como para personalizar el contenido de la fe. El catequista ha de tener muy presentes los principios de la Catequesis Kerygmática:

- presentación del contenido como un todo orgánico y sagrado;
- amor de Dios y respuesta del hombre;
- centrada en el Dios de Jesucristo;
- suscitar la fe viva;
- enfoque personalizado;
- de forma «ametódica» (Cfr. <sup>28</sup>).

pero al mismo tiempo fundar su acción en las bases de la antropología:

<sup>27</sup> J. BOURNIQUE, *Kérygme et Anthropologie*, *Catéchistes* 8, 1968.

<sup>28</sup> M. BERENICE, *La Catequesis hoy*, Herder, Barcelona, 1965, pp. 158-60.

- base de la actividad y recursos personales del discípulo;
- partir de su propia experiencia;
- momento de actividades orgánicas;
- fase de comunicación interpersonal y expresión total de la fe;
- momento de interiorización orientada a la acción comprometida.

Ha de existir una distinción clara entre la Catequesis que tuviera como objetivo impartir una enseñanza teológica, o que tuviera en el educador de la fe la obsesión de lo teológico, y lo que ciertamente es Catequesis. Me atrevería a afirmar que en todo el proceso educativo debe estar ausente dicha preocupación, aun tratándose de alumnos de cursos superiores: B.U.P o C.O.U. El lenguaje teológico, por lo que tiene de objetivo no es materia de Catequesis, y menos su lenguaje propio; esto ha de quedar para la especialización teológica.

La afirmación de COLOMB puede dar autoridad a lo que afirmamos:

«La teología es, en su primera fase, un proceso objetivante. El mensaje se proyecta ante el espíritu como una doctrina. Es sobre todo esta fase la que traduce y expresa el lenguaje, el concepto, la construcción teológica; en esta actitud objetiva corre el peligro de colocarse el catequista utilizando el lenguaje teológico. Pero si continuamos durante el acto de catequesis colocándonos ante el misterio de Dios como ante un objeto, o sea, si permanecemos en la 'fase fría' del conocimiento de la fe, entonces no es un mensaje, una Palabra, una intervención de Dios lo que decimos; no estamos entonces hablando de alianza, de encuentros personales de amor, de conversión; nuestro lenguaje lleva consigo más cualidades que actos; hablamos más de los lazos lógicos que de los lazos personales (relaciones)»<sup>29</sup>.

<sup>29</sup> COLOMB, o. c., p. 122.

El hecho de que la Catequesis no tenga la misma estructura que el razonamiento teológico no libera al Catequista de la preocupación del rigor, sobre todo en la programación y previsión de contenidos y actividades; pero sobre todo no le libera de la adquisición de la experiencia de Cristo. Si afirmamos que Catequesis es comunicación entre personas, dicha comunicación lleva consigo un contenido que comunicar, y dicho contenido es la experiencia de Dios tenida de modo personal y en el seno de la comunidad de fe.

A partir de dicho contacto y experiencia tendrán un sentido nuevo los dos principios fundamentales de la educación personalizada:

a) Habrá una rigurosa sistematización programática; la previsión de todo aquello que pueda enriquecer el acto catequístico: objetivos que se persiguen; contenidos en sus líneas más significativas; actividades de interiorización y expresión de fe; materiales puestos a disposición de los alumnos; sistemas de evaluación de los objetivos propuestos.

b) Además, y paralelo a la programación, el sentido de Catequesis creativa obligará a Educador y Educandos a ampliar las provisiones con la aportación personal de nuevos objetivos, contenidos, actividades y modos de plasmar en realidades de signo cristiano el fruto de la comunicación de la experiencia de fe. Será la parte de Área de Educación de la fe que corresponde a la Expresión creadora.

Si perseguimos el ideal de toda Catequesis, que consiste en integrar la comunidad de fe según las formas y posibilidades de los alumnos, la orientación de esa comunidad ha de ir por el siguiente camino:

1. Ha de ser una comunidad animada por el espíritu de libertad. Este espíritu quiere ser base de la pedagogía actual y en el cual es posible —solamente en él— la construcción del hombre nuevo. La fe del individuo que quiera ser él mismo en medio de la amenaza de dispersión de la sociedad de masas tiene como fundamento la libertad espiritual de su conciencia y espíritu. Por esta libertad podrá mirar los acontecimientos con actitud crítica; vivenciar su fe en medio de la desaparición de la praxis religiosa; asimilar con claridad los elementos de polivalencia de las cultu-

ras; expresar, en una palabra, su fe allí donde radica el Espíritu: en la intimidad de su persona.

El mejor soporte de dicha libertad es la comunidad cristiana, realizada en momentos sucesivos de maduración: comunidad infantil, que se mantendrá en las formas primarias de la comunicación como son los actos de expresión de fe; comunidad juvenil, que asocia las formas secundarias de intercomunicación con los contenidos ideológicos de la fe; comunidad adulta de Educadores, por fin, unida por la profundidad de vivencia compartida del Evangelio. En todas las formas, el factor común de libertad ha de abarcar a todo el proyecto educativo de la fe.

2. Es comunidad basada en la experiencia de Cristo y del acontecimiento de salvación. En su nombre existe y actúa dicha comunidad y su presencia anima las diversas formas —infantiles o adultas— de comunicación de la experiencia y de expresión de la misma. La comunicación de personas ha de irse descubriendo como lugar de experiencia trascendente: su vida, sus pequeños o grandes acontecimientos personales, las incidencias de la vida... todo es contenido de participación en la vida de los demás, y el interés de la comunidad por ellos el primer momento de descubrir la presencia del amor entre los hombres, la presencia del amor del Padre.

3. Comunidad que busca el mensaje de salvación a través de los signos actuales de la presencia de Cristo en el mundo, ayudada en su marcha por el que se erige en orientador del grupo: el Catequista. Su testimonio es el primer signo, por consiguiente necesita ser signo actualizado en sus formas, en sus lenguajes, y en su realidad personal de testigo de la salvación.

El anuncio explícito del mensaje evangélico por la Catequesis no será recibido por los jóvenes si la Palabra que transmite no recoge los signos actuales de la fe. Hace falta testimonio verdadero de las personas, la apertura al mundo y a la Iglesia para que en lo concreto de las situaciones y de los hechos se reconozcan la presencia y la verdad de la salvación de Jesucristo <sup>30</sup>.

<sup>30</sup> *Informe... o. c.*, p. 19.

4. Comunidad de personas que reconocen a Cristo y que de este reconocimiento pasan a la expresión de su presencia por las formas litúrgicas que les sugiere la propia creatividad.

El carácter de celebración gozosa de un acontecimiento como es el de la salvación ha de revestir —sobre todo en ambiente escolar— las más variadas formas. No siempre han de integrarse en la celebración eucarística, sino dentro de la Catequesis misma en momentos de expresión, de aclamación, de interiorización, de juego, etc., en que la alegría de la realización se asocie al sentido íntimo del hecho que se celebra.

Toda programación del Area de Educación de la fe debería tener estos momentos de expresión litúrgica; para ello el mismo concepto de liturgia ha de ampliarlo el Educador e introducir en ella la variedad de formas expresivas que las técnicas básicas hoy le proporcionan. La diversidad de edades y características de los grupos requerirá una previa preparación en dichas técnicas —plásticas, dinámicas, lúdicas...— y de su creatividad podrán surgir formas que vayan más con los alumnos y para las que se sentirán más motivados.

Tras estas consideraciones queda una convicción profunda respecto a la labor que tiene hoy la moderna Catequesis de sintetizar la función pedagógica y de comunicación del mensaje cristiano. Están en juego, al intentar educar en plenitud a una persona, muchos factores integrantes: su libertad; sus valores y los de la sociedad que le rodea; su propia creatividad; su fe y esperanza en la vida; la superación de muchos sentimientos que podrán invadir su espíritu al contacto con la sociedad insegura, angustiada; y en suma, toda la dinámica de su persona.

La educación buscará su dimensión de plenitud, sin embargo solamente la encontrará cuando acepte la fe como algo que da a la educación misma la verdadera dimensión; sin quitar ni poner realidad a la vida, a los valores; pero dando un significado de esperanza y salvación al hombre que se asoma a la existencia y necesita vivirla desde sí mismo y desde el hombre perfecto: Cristo.

Las exigencias didácticas actuales, tales como la personalización, la intuición, la creatividad... corresponderán a la actitud

kerygmática —siguiendo el pensar de J. GOLDBRUNNER<sup>31</sup>— pero toda didáctica, toda pedagogía y toda catequesis necesita el dinamismo antropológico de las personas: de las que educan y de los educandos, ya que ellos son quienes dan a los enunciados el calor y el soporte humano que necesitan para integrarse en las personas como valores. A través de los gestos personales el alumno podrá expresar incluso lo incomunicable, aquellas actitudes que le definen como cristiano que comienza a aceptar la persona de Jesús desde la fe que nace y madura en el medio escolar catequístico.

La Educación concibe su papel en la totalidad de la persona y es educación en su totalidad objetiva igualmente. Asimismo la Catequesis escolar habrá de concebirse, volviendo al principio del capítulo, desde la totalidad de la Escuela y Educación cristiana. Será inútil introducir una «asignatura» de educación religiosa donde el contexto general no sintonice con el espíritu cristiano y donde el Catequista sea un advenedizo en medio de un ambiente sin interés por la educación y vivencia de la fe desde la comunidad educativa.

La Escuela católica tendrá sentido como educadora de la fe solamente cuando responda a la llamada de renovación educativa y dé una imagen de sí misma de sello netamente cristiano: de hombres que viven su plenitud humana en toda la riqueza que revela la fe que profesan.

<sup>31</sup> J. GOLDBRUNNER, *Métodos catequísticos de hoy*, Herder, Barcelona, 1967, p. 129.